LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego de Marsilla.
Don Fernando.
Camacho, criado de D. Diego.
Fabio, criado de D. Fernando.
D. Pedro, padre de Doña Isabèl.
Doña Isabèl.
Doña Elena.
Luisa, criada.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Doña Isabèl, Elena, Camacho, y Luisa alborotados, y delante Juana con luces, que pondrà en un bufete.

Isab. VIòte mi padre? *Dieg.* No sè.
Isab. Si te viò, yo soy perdida.
Cam. En un tris està mi vida.
Isab. Elena, amiga, què harè?
Elen. Nada, què no nos ha visto.
Isab. Si, pero en duda, es mejor,
que por esse corredor:::
Cam. Apriessa, cuerpo de Christo.
Isab. Se passen al aposento
de Luisa. *Luis.* Pues voyle à abrir.
Dieg. O quien pudiera decir
(mas es vano pensamiento)
lo que me pesa de darte
pesares por este modo!
Isab. Amor tengo para todo;
no tiene de que pesarte.
Tu, prima, quedate aqui
hasta vèr lo que sucede,
y de lo que huviere, puede
avisarme Juana à mi,
mientras yo voy con los dos.
Juan. En todo te servirè.
Juan. Pone a essa puerta. *Cam.* Si hárè.
Cam. A Dios, Juana.
Vanse los dos con Isabèl, y ponese à la puerta Juana, y Elena se queda sola.
Elen. Cosas suceden, que apenas
puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado à tenor
(fueronse? si, yà se fueron)
cuenta si viene mi tio,
mientras mi prima, y Don Diego,
que se adoran, esto basta
para decir, que à ser vengo
tercera de sus amores,
quando yo; pero no quiero
decirlo, porque decirlo,
y caerme muerta luego,
puede ser que sean dos cosas;
pero ninguna primero,
aunque yo no yerro el modo,
sin duda, de mi remedio;
pues si diciendo yo agora
lo que sufro, y lo que peno,
muero, y con mi muerte cessan
de mi vida los tormentos,
mejor es decirlo todo,
y descansar, pues es cierto,
que esso vendrè à vivir mas,
si me muriesse mas presto.
Vaya de penas, amor,
y vaya de sufrimientos,
para que tenga lugar
de hacer su oficio el veneno.
Mi prima, y Don Diego (ay triste!)
se quieren con tal extremo,
que su amor es en Teruel

oy la fabula del Pueblo.
Yo sin poder resistirme,
(de decirlo me averguenzo)
por natural sympatìa,
por influencia del Cielo,
por musica de la sangre,
ò por otro algun mysterio
secreto, que yo no alcanzo,
pierdo por Don Diego el sesso;
sin vèr, sin considerar,
que Don Diego tiene dueño.
Ay de mi! que à todas horas,
acà de parte de adentro
muero, y sin poder decir
siquiera del mal que muero;
porque siendo esta mi sangre,
y el estado de amor ciego,
què puedo hacer, que no sea,
ò en daño de mi respeto,
ò en agravio de mi prima,
ò en ofensa de Don Diego,
ò en peligro de los tres,
ò en todos, que es lo mas cierto?
Amor, rindamos las armas
à la fortuna, y al tiempo,
que son los contrarios muchos,
y yà no puedo con ellos.
Goce Don Diego à mi prima,
viva mi prima en su pecho,
atelos una lazada,
arrullelos un requiebro,
y muera yo, si ellos viven,
que lo mas priva lo menos,
y ellos son aqui lo mas;
pero si yo soy primero
en mi, que nadie en el mundo,
como mi muerte consiento,
quando me falta que hacer
el mas eficáz remedio,
que ha podido concertar
un desatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa,
(que es entre los Cavalleros,
si no mas galàn que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere casar con mi prima,
y aunque ella no advierte en ello,
por ser tan fina, que hiciera
escrupulo de saberlo,
divertida en otro empleo,
porque despues de casada
me quede libre Don Diego,
con falsas demonstraciones,
con fingidos cumplimientos,
con favores inventados,
y con recados supuestos,
sin saber nada mi prima,
à Don Fernando entretengo,
y le doy de parte suya
esperanza por lo menos.
Bien conozco, bien conozco
la baxeza que cometo,
pero yo no puedo mas,
que en llegando à tanto excesso
el amor, ni oye razones,
ni se reduce à consejo.
Pero si lo lloro tanto,
pero si tanto lo siento,
como me detengo aora
en discursos, ni argumentos?
quando allà dentro los dos:::
Juana. *Juan.* Señora. *El.* Al momento
cierra primero esta puerta:
perdida soy. *Juan.* Yà la cierro.
Elen. Vè, llama essa gente apriessa;
no has ido? *Juan.* Yà te obedezco.
Elen. Salgan, salgan acà fuera,
que aunque de verlos me ofendo,
porque lo que veo es mucho,
es mucho mas lo que pienso,
que siempre quien zelos tiene,
tiene mayor desconsuelo
en temer lo que imagina,
que en vèr lo que està temiendo.
Salen Juana, Camacho, D. Diego, Doña Isabel, y Luisa.
Luis. No temas. *Cam.* Como es possible
hecho una vasura vengo. *Dieg.* Elena
Isab. Prima, què ha avido?
Elen. Que lo que dixe fue cierto,
no los ha visto tu padre,
ni tiene tal pensamiento,
y quando lo imaginára,
y entrar quisiera acà dentro,
es mejor que te halle aqui,
porque en echandote menos,
ha de ser fuerza buscarte,
y hallarte tambien con ellos:

aquella puerta, y por esso
dixe à Juana que os llamára,
que como del riesgo vuestro
me alcanza à mi tanta parte,
como quien soy, os prometo,
que despues que de aqui os fuisteis,
con el susto, y el rezelo
no he podido sossegar.
Isab. Y como que te lo creo,
que quando à juntarse vienen
la amistad, y el parentesco,
hace el ingenio milagros.
Dieg. Yo por mi parte agradezco,
Elena, tanta merced.
Isab. Y yo la mano te beso:
no ay cosa como una amiga
de confianza, y secreto
para cosas semejantes:
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las sillas.
El Bien ha dicho. *Isab.* Aqui, D. Diego.
Dieg. Donde tu quisieres sea. *Sientase.*
Isab. Quiero yo que estès en medio,
porque goces de mi prima.
Elen. Todo puede ser viviendo. *ap.*
Luis. Yà no tienes que temer.
Cam. Sì tengo tal. *Luis.* Pues es yerro,
que Don Pedro mi señor,
pues que de su quarto ha buelto,
es cierto que està acostado.
Cam. Yo tengo azár con los Pedros,
aunque estèn en cueros vivos.
Luis. Pues por què? *Ca.* Porque me acuerdo
del Rey D. Pedro el Cruel.
Luis. Eres un gallina. *Cam.* Niego,
que si lo fuera, à estas horas
estuviera yà durmiendo.
Luis. Pues como, si no lo eres,
te vienes con esse miedo?
Cam. Porque no tengo otro en casa,
y vengo con el que tengo.
Ay muger mas apretante!
Pero à nuestro amor bolviendo,
quieresme mucho? *Luis.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.
Cam. No te creo. *Luis.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro,
porque decia mi abuelo,
que tres cosas se usan siempre,
que son, vestir terciopelo,
comer olla, y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo.
Musica dentro.
Mas tèn, que si no me engaño,
suenan varios instrumentos
de musica en las ventanas.
Elen. Si Fernando, por festejo *ap.*
de mi prima, està en la calle,
de entrambos assi me vengo.
Dieg. No ay duda, musica es.
Isab. A mi me miras, Don Diego?
pues què importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
Fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena. *Dieg.* No digas mas,
que yà mi yerro confiesso:
mas oìd, que cantar quieren.
Isab. Pues què importa? canten ellos
mientras hablamos nosotros.
Dieg. La musica es un remedo
de la Gloria, y quien no gusta
de ella, ofende su concento;
y assi, pues que para hablar
hasta la mañana ay tiempo,
escuchemos, por tus ojos.
Isab. Pues tu gustas, escuchemos
alabanzas de mi prima.
Elen. Presto lo diràn los versos. *ap.*
Canta dentro.
Music. Romped las dificultades,
Belisa, que ay para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.
Dieg. Llamaste à Isabèl, Elena?
Elen. Respondete tu à ti mesmo.
Isab. Yo soy Isabèl. *Dieg* Assi?
Isab. Digolo, porque te entiendo.
Dieg. Como denantes dixiste,
que era aqueste galanteo
por Elena. *Cam.* Agora digo,
que eres un gran majadero;
porque viviendo dos juntas,
(verbi gracia) yà es muy viejo
decir, que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Isab. Pues infame. *Dieg.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.

Elen. Esso si, sepan de zelos, *ap.*
y mueran, pues muero yo.
Isab. Nunca te he visto tan necio.
Dieg. Esta es necedad? *Isab.* Muy grande,
que las que hacen los discretos
son pocas, pero lucidas,
bien se vè, pues que sabiendo
lo que me debo á mi misma,
Llaman à la ventana.
y lo quer:: pero què es esso?
Cam. Què? llamar à la ventana.
Dieg. Y dar en mi honor el eco.
Dentro Fern. Mi bien, señora, Isabèl.
Isab. Apenas á hablar acierto.
Cam. Ya escampa, y llovia guijarros.
Dieg. Y aora? *Elen.* Bien se ha dispuesto.
Dieg. Será necedad decir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar assi desde afuera,
tiene licencia de adentro?
Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad.
Dieg. Lindos testigos por cierto,
una prima, y dos criadas.
Isab. Pues vive Dios, que aunque en ello
todo mi amor aventure,
lo he de averiguar, y luego
no me has de vèr en tu vida.
Dieg. Harás muy bien, que es desprecio
tuyo sufrir tal desayre.
Isab. Tu verás como me vengo:
Luisa, retira esta luz,
y vosotras (sin aliento
estoy!) apartaos de aqui. (to,
Dieg. Pues què intentas? *Isab.* Esto inten-
para que sepas quien soy.
Retiranse, y abre la ventana, y estarà en ella Don Fernando.
Elen. Mucho aqueste lance temo, *ap.*
si mi engaño se averigua.
Dieg. Muerto escucho. *Isab.* Cavallero.
Fern. Es Isabèl? *Isab.* Què sè yo;
estoy tal, que no lo creo:
quien sois? *Fern.* No me conoceis?
Isab. Pues decid, què fundamento
teneis para hacer conmigo
este desalumbramiento?
Fern. Si os haceis desentendida,
porque refiera de nuevo
los lances que en esto ha avido.
Isab. Què lances? decidlos presto.
Fern. Pues digo, que vuestros ojos;
vuestro garvo, vuestro asseo,
y vuestro ingenio::: *Isab.* Adelante;
que lo que dices es bueno
para hablarme desde cerca,
y quererme desde lexos:
mas para llamarme assi,
què causa os mueve? *Ca.* Aqui es ello;
Fern. Què causa? tantos favores,
y tantos recados vuestros
como tengo recibidos:
mas ruido de espadas siento
de alguno, que à mis criados
se ha atrevido descompuesto,
y por esto, à Dios. *Isab.* Oidme
una palabra primero.
Fern. Dexadlo para mañana,
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas despacio
lo que os pago, y lo que os debo.
Isab. Cielos, què es esto que he oido!
Elen. Famosamente se ha hecho. *ap.*
Dieg. Yà no ay que esperar aqui.
Cam. No señor, que es perder tiempo;
y lo mejor es dexarlo.
Isab. Juana, si yo no me muero;
Luisa, si yo no me mato;
prima, si el juicio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Elen. Parece cosa de sueño.
Luis. Ay tan gran bellaqueria!
Dieg. Este es mi mejor acuerdo:
sigueme, Camacho. *Cam.* Vamos.
Isab. Pues adonde tan resuelto?
Dieg. A salir, porque yà es hora:
suelta, ingrata, el ferreruelo.
Isab. Tu tambien quieres ahogarme?
Dieg. Hora es, desahogarte quiero,
abre essa puerta. *Isab.* Si harè,
porque es muy justo el hacerlo,
mas serà desta manera.
Cierra, y guarda la llave.
Agora, agora verèmos
como sales. *Dieg.* Como salgo?
echando à coces. *Elen.* Don Diego:::
Luis. Considera:: *Juan.* Mira:: *Cam.* Advierte::
Isab. Dexale, porque al estruendo
despierte toda mi casa,
salga mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos.

Elen.

Elen. Esso es perderse, y perdernos,
mejor es darle la llave.
Isab. Y que yo quede muriendo?
no, prima, no me està bien.
Dieg. Aora bien, yà yo me quedo,
por escusar alborotos,
mas esto con presupuesto,
que no me has de hablar palabra.
Cam. Pues entre tanto, què harèmos?
Dieg. Passearnos. *Cam.* Bien has dicho,
và de bueltas, y passeos.
Passeanse.
Elen. Yo no te hablarè palabra
esta noche por lo menos.
Isab. Yo si, que estoy reventando.
Cam. Jesus, què dessassossiego,
y què perdicion de casa!
Dieg. Muger, muger enefecto.
Isab. Señor mio, yà conozco,
Andase tras de ellos.
claro està, yá considero:::
Dieg. Como esso passa en el mundo.
Cam. Toda es traycion, y embeleco.
Isab. Quan enojado estareis;
pero juntamente os ruego
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida:: *Dieg.* Yà pienso
que amanece. *Cam.* Las tres son.
Isab. Que me escuches.
Cam. No ay remedio,
que son cosas acabadas.
Dieg. Para què respondes, necio?
Cam. Para que no nos persiga.
Isab. Yà esso es passarse à grossero
de zeloso, y es querer
echarme un dogal al cuello.
Dieg. Pues què quieres?
Isab. Que me escuches,
ò que con tu mismo azero
me mates, si te he ofendido.
Dieg. Aunque yo estoy satisfecho,
quanto à mi, de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
preciome de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que escucharè tus mentiras.
Cam. Bien has dicho, que en saliendo
serà lo que Dios quisiere.
Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de un rayo vivo me abrase
por soberano decreto,
si à esse hombre, si à esse hombre,
que aun del nombre no me acuerdo,
he hablado, escrito, ni oìdo,
en publico, ni en secreto;
es verdad, que en tu presencia,
(solo de pensarlo tiemblo!)
que soy liviana me dixo,
y muger comun me ha hecho.
Mas què importa que lo diga,
y que llegues tu à creerlo,
si del ser al parecer
ay tantas leguas en medio?
Y què importa que una nube,
considerada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aquessas olas azules
passa por borron del Cielo,
si del Cielo la pureza
no admite tales defectos,
y viene à ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro?
Cielo es mi honor crystalino.
Què importa, pues, que grossero
un testigo le baldone,
si le abona un privilegio?
Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento,
dime por tu vida, dime,
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo?
no vives pared en medio
de mi casa? no te consta,
si, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
No sabes que tu precepto
ha sido ley inviolable
para con mi amor honesto?
Y no sabes finalmente,
que mil veces discurriendo
en que mi padre podia
desterrarme à dueño ageno,
muerta en tus brazos me viste;
y quando volvi en mi acuerdo,
en muchos dias mis ojos
no se abrieron, no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es assi?

no es aquesto assi, Don Diego?
Pues si es assi, como, como
à mi verdad desatento,
y atento solo à una culpa,
que no alcanzo, ni penetro,
aventuras mi decoro,
y desluces mi respeto?
Cosas son estas, ingrato,
que quando las considero,
quisiera que::: pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
ò algun engaño encubierto.
Y assi, para que yo piense,
que alguna piedad te debo,
busca, averigua, rastrea
sagàz, advertido, cuerdo,
aqui, en la calle, en la plaza,
el como, el quando, y el tiempo;
y si con culpa me hallares
en el primer movimiento,
dexame, que es la venganza
de mas fuerza, y de mas peso
para una muger, que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada desto quieres,
retirate à esse aposento,
pues yà empieza à amanecer,
y sin andar por rodeos
declarate con mi padre,
que es lo mejor, pues teniendo
de nuestra parte à mi prima,
no ay que tener mal sucesso;
pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida ay muertes,
para la fuerza Conventos,
para el engaño verdades,
para la pena venenos,
para la garganta lazos,
para el corazon aprietos,
para las desdichas ojos.
y para los ojos lienzos,
Ponese un lienzo en los ojos.
que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.
Elen. Esto me importa estorvar. *ap.*
Dieg. Que estoy tierno te confiesso.
Cam. Què mucho, si lo que ha dicho
bastaba, por Dios eterno,
à hacer un diamante puches,
y baturrillo un cimiento?
Dieg. Levanta, Isabèl, los ojos.
Isab. Què dices? *Dieg.* Que lo postrero
hemos de hacer. *Elen.* Pues yo voy
delante, por si al encuentro
saliesse alguno de casa.
Dieg. Mi vida en tus manos dexo.
Elen. Vèn, Juana. *Juan.* Yà voy tras ti.
Elen. Yo pondrè à todo remedio,
porque hablarè con mi tio,
con titulo de buen zelo,
y avisarè à Don Fernando
de todo, porque al momento
à pedirla se adelante,
antes que llegue Don Diego. *Vase.*
Isab. Estàs yà desenojado?
Dieg. Si no lo estoy, estarèlo.
Isab. Mas pensè que te debia.
Dieg. Son muy villanos los zelos.
Isab. O què mal rato me has dado!
Dieg. Y helo tenido yo bueno?
Isab. Ay Don Diego de mis ojos!
Dieg. Si estos favores grangeo,
por los zelos que me diste,
que me dès otros te ruego,
que aunque de valde son caros,
tomarè muchos al precio:
mas Juana sale. *Sale Juana.*
Juan. Venid
por acà, porque Don Pedro
mi señor sale à este quarto,
y con èl, à lo que entiendo,
ha encontrado mi señora.
Isa. Gran desdicha! *Dieg.* Grande aprieto!
Juan. Dame de presto la llave,
antes que nos halle el viejo,
de esta puerta. *Isab* Toma, Juana.
Cam. Con mil palos me contento,
y aun con menos tengo hartos.
Jua. Yà està abierta. *Isab.* Vèn, D. Diego.
Dieg. Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa.
Luis. Toda esta noche es agueros.
Vase, y salen Don Pedro, y Elena.
Ped. Tu vestida à estas horas?
Elen. No te alteres;
y pues discreto eres,
con atencion me escucha,

y la causa sabràs de aqueste efecto.
d. Dila presto. *Elen.* Yà tendràs noticia,
(bien assi se introduce mi malicia) *ap.*
de que mi prima, y yo. *Ped.* Todo me altera.
len. No quisiera que nadie nos oyera.
d. Aqui como es possible ay penas graves!
en. Pues oye, digo, pues, que como sabes,
hasta tomar estado,
con mi prima en tu casa me he criado,
y aunque la tengo amor, como à mi prima,
su honor, que por ser tuyo me lastima,
me hace decirte::: *Ped.* Què?
len. Que Don Fernando
anda oy su virtud solicitando
con grande extremo. *Ped.* No es para casarse?
len. Si señor. *Ped.* Pues ay mas de efectuarse?
len. Esso, señor, es lo que yo deseo,
por lo bien que à mi prima està su empleo;
mas ay un embarazo solamente.
ed. Què embarazo, no siendo mi pariente,
y pudiendome hablar? *Elen.* Aver sabido,
que pretende tambien ser su marido,
y no sin harta nota de la Villa,
este hijo de Hypolito Marsilla,
y no querer con nadie competencia
hasta saber tu gusto, y tu licencia;
de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede,
peligro en D. Fernando, y en D. Diego.
Tu eres prudente, y vès el desengaño,
yo soy tu sangre, reconozco el daño:
harto te he dicho, casala, si quieres,
con D. Fernando, ò con quien tu quisieres,
que aunque de mas està mi advertimiento,
yo cumplo con decirte lo que siento.
Ped. No en valde te he querido siempre tanto,
que aun à tu prima casi te adelanto,
por tu honor, tu virtud, y tus costumbres.
Elen. Quisierate escusar de pesadumbres.
Ped. Yo quiero luego hablar à D. Fernando,
para que elija donde, como y quando
quiere que se efectùe el casamiento,
que yo no he menester consentimiento
de mi hija, sabiendo que es mi hija,
y que es fuerza que elija
solo à quien yo quisiere,
que aunque à D. Diego nadie le prefiere
en la virtud, y sangre que ha heredado,
D. Diego es pobre, y yo no estoy sobrado;
y en fin, justo, ò injusto,
este es mi gusto, y ha de hacer mi gusto.

Vase à entrar, y salen Doña Isabèl, Don Diego, Camacho, y Luisa, como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.

Fab. Mi señor Don Fernando
de Gamboa, à la puerta està esperando,
licencia para entrar pide. *Ped.* Decid q̃ entre.
Elen. No vaya agora, porque no le encuentre.
Isab. El mismo inconveniente queda luego:
entra, Camacho. *Sale Camacho.*
Cam. Mi señor Don Diego
està esperando. *Ped.* Pues decid que aguarde.
Dieg. Quien nace pobre siempre llega tarde,
mas no importa, escuchemos
hasta vèr en què páran sus extremos.
Elen. Yà no espero sentencia en daño mio,
siendo Juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernando à hablar primero;
y assi dexarles quiero,
por no dar à entender, si estoy delante,
el placer, ò el pesar en el semblante:
aguarda aqui, que luego doy la buelta.
Isab. Si harè, pues à morir estoy resuelta.
Elen. Harto me pesa à mi. *Isab.* Bien te lo creo.
Elen. Todo suceda como yo deseo.

Vase, y sale Don Fernando.

Ped. Por la mano, señor, me aveis ganado.
Fern. Yo me huelgo de averme adelantado,
y assi escucha! *Pe.* Decid. *Fer.* Yo serè breve.
Ped. Y yo tambien, si lo que pienso os mueve.
Fern. Yo quiero bien à vuestra hija, y creo,
que paga honestamente mi deseo;
soy quien sabeis, pretendo ser su esposo;
tocaos à vos el darla al mas dichoso,
y holgarème de ser el escogido;
mirad si breve, y compendioso he sido.
Ped. Yo lo serè tambien en convenirme.

Sale Don Diego.

Dieg. Aqui entro yo, y agora aveis de oirme.
Ped. Pues como::: *Empuñan las espadas.*
Fern. Pues por què? *Dieg.* Tened, os ruego,
y como me escucheis, matadme luego.
Ped. Decid, que yà os entiendo, y enfadado
de la licencia que os aveis tomado.
Fern. Despues castigarè su atrevimiento.
Isab. Apenas para oirle tengo aliento.
Luis. Agora se repuntan unos, y otros.
Cam. Y luego nos sacuden à nosotros.
Dieg. Quando los lances son tan apretados,
revelar los secretos mas guardados,

no vanidad, señor, fuerza se llama,
y mas aviendo de por medio dama,
gusto, amor, competencia,
honra, peligro, libertad, violencia,
y otras passiones tristes à este modo,
como en aqueste caso, que lo ay todo.
Desde que el Sol dorado,
corazon de los Cielos nacarado,
con media luz madruga,
y del Alva los párpados enjuga
al fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las Estrellas,
que à verla se assomaron,
pestañean la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar à vuestra hija,
sin que otro aliento mis potencias rija,
tanto, señor, que sabe el Cielo santo,
que de quererla tanto
me pesa muchas veces, porque pienso,
que si agotando voy mi amor intimo,
no tendrè oy el amor, que ayer tenia,
y faltandome amor para otro dia,
la puedo no querer en algun modo,
por averselo yà querido todo.
Y si lo quieres vèr mas claramente,
pon en una balanza diferente
todo el amor de Pyramo, y Orfeo,
Adonis, Colatino, Accis, Perseo,
Plancios, Marcias, Jupiter, Apolo,
Isis, Faeton, Teagenes, Mauseolo,
Gueto, Páris, Leandro,
Ulyses, Marco Antonio, Periandro,
y pon en otra solo el amor mio,
y verás que ninguno tiene brio,
porque ninguno alcanza
à pesar lo que pesa mi balanza.
No ay hora, no ay instante,
que el volcàn del pecho fulminante
no arroje vivas llamas, cuya lumbre
passa por Astro en la celeste cumbre,
que lo amarillo de essa luz esfera,
quando en roxos carbones reververa,
no es tostado del Sol de tantos dias,
sino encendido de las ansias mias,
que la menor hasta los Cielos sube,
y unas veces es rayo, y otras nube.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que la hermosura
de Isabèl, con reciprocos favores
alienta, y vivifica mis amores,
dame à Isabèl, assi los años cuentes,
que el paxaro de plumas diferentes
en el Arabia goza, donde habita,
siendo quando se muere, y resucita,
con cada parasismo,
hijo, padre, y abuelo de sì mismo:
Y enefecto, assi triunfes de qualquier
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo à tus pies arrodillado,
vencido te los beso, y humillado. *Arrodillase.*
Ped. Advertid, que es excesso conocido. *Levantase.*
Dieg. Que el favor me concedas, que te pido,
siquiera por tener de aqui adelante
en mì, no esposo, no galàn, ni amante,
que provoque tu enfado,
sino un esclavo, un hijo, y un criado,
que te consagre todo su alvedrío;
y si esto no te mueve, señor mio,
muevante aquestas lagrimas que lloro;
perdone aqui el decoro,
que aunque el valor estraña los gemidos,
para sentir se hicieron los sentidos.
Muevate (otra vez digo)
si no los ruegos de un humilde amigo,
los que me aguardan tragicos sucessos,
si su piedad no templa mis excessos;
porque si perseveras
(ò, no lo quiera Amor, ni tu lo quieras!)
en darla à Don Fernando,
quando vivo sus ojos adorando,
yo mismo el homicida de mi mismo,
aunque el mundo lo tenga à barbarismo;
me he de tratar de suerte,
que à ser venga instrumento de mi muerte,
ò à voces repitiendo mi tormento,
ò para mì callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerzas à la hambre,
ò bebiendo licores inhumanos,
ò rasgandome el pecho con las manos,
ò mirando su amor puesto por obra,
que donde zelos ay, el puñal sobra:
Haz agora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto.
Ped. Estraño afecto de amor!
Fern. Y aun arrojamiento estraño.
Ped. Confiesso, que enternecido
su voluntad me ha dexado.
Fern. Solo aguardo tu respuesta.
Dieg. Solo tu respuesta aguardo.

Fern. Si Elena no me ha mentido,
yo lograrè mi cuidado.
Dieg. Si ay piedad en tus entrañas,
yo te vencerè llorando.
Ped. No es la respuesta muy facil,
y por esso la dilato,
que ay casos en que el discurso
no se atreve à dar un passo,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dicen,
le tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece impossible caso,
que pueda dexar de errarse,
aun aviendose acertado.
Si à Don Diego se la doy,
me quedo necessitado,
y grangeo un enemigo;
dandosela à Don Fernando,
no cumplo con la piedad,
que me debo à Cortesano.
Por lo qual, en mi decoro,
viene à ser razon de estado
no aver de darla à ninguno
por querer darsela à entrambos;
porque casi à un tiempo mismo
miro, noto, advierto, y hallo
congruencia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamparo.
Esto respondo. *Fern.* Yo digo,
que me doy por obligado,
porque yà que yo la pierdo,
no la gane mi contrario.
Dieg. Yo no, yo no, porque assi
el derecho me has quitado,
que tengo à su voluntad,
como tu estàs confessando.
Y assi, supuesto, señor,
que el negarme aqui su mano,
es solo por verme pobre,
oye el mas extraordinario
efecto de amor, que han visto
Griegos, Persas, y Romanos.
Ped. En què forma? *Dieg.* Estame atento:
dadme un plazo señalado
para llegar à ser rico;
y si cumplido este plazo
no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.
Ped. Digo, que el concierto admito:
què plazo quieres? *Dieg.* Dos años.
Ped. Yo te doy tres, y tres dias.
Fern. Y esse termino passado,
la aveis de casar conmigo?
Ped. Digo, que à todo me allano.
Fern. Soy contento. *Dieg.* Y yo tambien;
porque en este breve espacio
no pienso dexar el Orbe,
clyma, torrido, ò elado,
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,
Monte, Mar, Provincia, ò Campo;
que para buscar hacienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto;
fuera de que Don Gonzalo
de Aragon se parte agora
siguiendo à Carlos los passos,
que en busca de Solimàn
và en persona caminando,
y me tengo de ir con èl.
Isab. Què es lo que estoy escuchando!
Dieg. En cuya conquista juro,
valiente, y desesperado,
de emprehender tales hazañas,
que, ò me negocien trabajos,
heridas, congojas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos,
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
para que mas dignamente,
sin estorvos, ni embarazos,
alcance, merezca, goce
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabèl,
en sus amorosos brazos.
Ped. Pues Don Gonzalo es mi amigo;
yo he de hacer, que Don Gonzalo
por su camarada os lleve.
Fern. Si para serviros valgo,
yo tambien me ofrezco à hablarle
para que se alexe tanto, *ap.*

que no me pueda dar zelos.
Dieg. Esto es honrarme, y honraros.
Ped. Pues vamos, Fernando, apriessa,
porque si mas nos tardamos,
podrà ser que se aya ido.
Dieg. Con la respuesta os aguardo
à la puerta de mi casa.
Ped. Al punto la buelta damos. *vanse.*
Isab Haz lo que te tengo dicho.
Cam. Señor. *Dieg.* Yà entiendo, Camacho,
pero hasta bolver la esquina
es forzoso acompañarlos.
Isab. Puedo salir? *Cam.* Si señora,
que yà vàn la calle abaxo,
y yà buelve mi señor.
Salen detràs del paño.
Isab. Loca estuve, y muerta salgo:
Cielos, què ha de ser de mi?
Sale Don Diego.
Dieg. Pues todo lo has escuchado,
no sera no, menester
decir nada. *Isab.* No, ingrato,
que yà he visto que has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuviste
anoche de Don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.
Dieg. Yo, señora? *Isab.* Tu, tyrano,
porque nadie hacer pudiera
un error tan declarado,
sino es queriendo perderme.
Cam La verdad, señor, te ha hablado.
Dieg. Por què? *Cam.* Yo te lo dirè:
porque si vès mil Soldados
hartos solo de servir,
que de comer no estàn hartos,
que pobres, desnudos, rotos,
tullidos, coxos, y mancos,
con un brazo à la gineta,
y con una pierna en falso,
paran en pedir limosna;
como quieres en tres años
ir, medrar, y bolver rico,
como Cura por ensalmo?
Dieg. Y no ha avido tambien muchos,
que por su brio han llegado
à merecer grandes puestos?
Isab. No suele ser ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo;
pero doyte que lo sea,
y doyte que los balazos,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario
no te toquen, que no es facil,
que siempre à los desdichados
halla la bala mas cerca,
y la muerte mas à mano.
Què escritura, di, te han hecho,
ò què fianza te han dado
mis penas, para que pienses,
que en un destierro tan largo
me han de hallar viva tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgàra de tener
un amor tan mensurado,
que lo pudiera templar,
ò el aliento, ò el engaño.
Pero si nadie se tassa
los sentimientos amando,
amando, y estando ausente,
como podrè yo tassarlos?
Ea, señor, buelve en ti,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon que un capricho,
impossible, y temerario,
rompa de los corazones
el mas bien texido lazo:
Què dices? *Dieg.* Isabèl mia,
si otro remedio no hallo
para llegar à ser tuyo,
què puedo hacer en tal caso?
Isab. Yo te lo dirè de presto:
yo hasta aqui mi honor mirando,
no me he atrevido à hacer cosa,
que ofendiesse mi recato;
mas llegada la ocasion
de un lance tan apretado,
en nada repararè,
pues con mi esposo me salgo,
quando el Pueblo lo mormure;
y assi, llevame volando
à tu casa. *Dieg.* Solamente
con esso, Isabèl, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoy en tal estado,
que con estarme tan bien
lograr lo que quiero tanto,
no es possible mi decoro
el hacerlo, ni el pensarlo. *Isab.* Por què?

Dieg. Porque si, tu padre
es conmigo tan bizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grossero, y tan villano,
que una fineza tan noble
le pague con un agravio;
fuera de que yà lo dixe,
y basta aver empeñado
mi palabra. *Isab.* En fin, Don Diego,
que à detenerte no basto?
Dieg. No, Isabèl. *Isab.* Pues vete, vete;
el corazon se me ha elado,
y si à la primer jornada
(que no serà, no, milagro)
te dixeren que soy muerta,
tenlo por averiguado,
y echate la culpa à ti;
y à Dios, que estoy reventando
por hartarme de llorar.
Dieg. Dame primero los brazos,
por si no te buelvo à vèr. *Abrazanse.*
Isab. Ay de mi! yà no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera.
Dieg. Harto me dices callando.
Isab. Luisa, vèn. *Dieg.* Oye primero;
Tocan una caxa.
pero la caxa tocaron. *Isa.* Y es primero?
Dieg. Si señora. *Isab.* Gran dolor!
Dieg Tormento estraño! *Isa.* Duro golpe!
Dieg. Triste dia!
pena fuerte! trance amargo! (te?
Isab. Que te vàs? *Dieg.* Que no he de ver-
Isab. Que te pierdo? *Dieg.* Que me aparto?
Isab. Que estoy viva?
Dieg. Que no he muerto?
Isab. Que lo sufro? *Dieg.* Que lo callo?
Isab. Para quando son las penas?
Dieg. Para quando son los rayos?
Isab. Para quando las congojas?
Dieg. Y las muertes para quando?
Isab. Muerta quedo. *Dieg.* Sin mi voy.
Cam. ADios, Luisa. *Lui.* ADios, Camacho

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de desembarcar, y salen Don Diego, y Camacho de Soldados.

Dieg. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O pesia tal con el mar,
y con el primer borracho,
que por èl se passeò.
Dieg. Desta vez cierta es la guerra,
porque el Cesar toma tierra.
Cam. Y estàs contento? *Dieg.* Pues no,
si mis esperanzas todas
(que assi lo puedo decir)
libradas tengo en morir:
yà el de Alva desembarcò.
Cam. Hace bien, que la mareta
và creciendo cada dia.
Salen el Duque de Alva, y el Marquès de Mondejar.
Duq. Que marche la Infantería
al Monte de la Goleta.
Dieg. Mondejar viene à su lado.
Marq. Todo el viento lo destroza.
Cam. Què Toledo, y què Mendoza!
Dieg. Yà, como tan gran Soldado,
armado el Cesar ocupa
la proa de la Real.
Duq. Què notable temporal!
Dieg. Yà se acerca la chalupa,
y otra de conserva luego.
Dent. Acosta, acosta la barca,
porque el Cesar desembarca.
Dieg. Yà con uno, y otro fuego
le hacen la salva al entrar
en el esquife lucido:
Valgate el Cielo! *Cam.* Què ha sido?
Dieg. Que el Cesar cayò en el mar;
no importa, que aqui estoy yo. *vas.*
Cam. Al mar tras èl se ha arrojado.
Duq. Què ruido es este, Soldado?
Cam. Que el Cesar al mar cayò,
aunque todos por mil modos
lo intentaron remediar.
Duq. Gran desdicha! *Marq.* Gran azàr!
Duq. Acudamos allà todos. *vanse.*
Cam. O valeroso Español!
llega, vuela, nada, corre,
ampara, ayuda, y socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Yà rompiendo ovas, y lamas,
por aljofares, y espumas,
hace de los brazos plumas,
y de las plumas escamas.
Yà ligero como un potro,

sin rezelo, ni embarazo
corta el vidrio con un brazo,
y à su Rey saca con otro;
yà junto à la orilla aborda,
sudando sin descansar,
y aun yo de verle sudar
sudo la gota tan gorda.
Como quando pare alguna,
y empuja con el afán,
que quantas delante estàn
empujan tambien à una.
Mas yà sale: Jesu Christo,
desta vez triunfo, y passeo,
enamoro, galanteo,
como, ceno, calzo, y vistos
porque èl no puede dexar
de ser Titulo, à mi vèr,
y yo de su botillèr
es impossible escapar;
con que ricos nos hallamos;
de Carlos nos despedimos,
y à nuestra Patria escrivimos,
y en llegando nos casamos.

Sale D. Diego muy mojado, con Carlos Quinto en los brazos, y los Grandes.

Dieg. Afuera, pondrèle en tierra,
y podràn llegar despues.
Ces. Gran valor! Duque, Marquès.
Cam. Para medrar por la guerra
harto tienes con lo hecho.
Duq. Denos vuestra Magestad
su mano. *Ces.* Primos, llegad
à mis brazos, y à mi pecho.
Duq Què constante, y què sufrido!
Marq. Que solo el Cesar cayera
entre tantos! suerte fiera!
Ces. Què dices, Marquès?
Marq. Que ha sido,
por ser en ocasion tal,
azàr, señor, el caer.
Ces. Mendoza, no ay que temer,
que aun no se os vertiò la sal.
Donde se fue aquel Soldado,
que al mar tras mi se arrojò,
y en los brazos me sacò?
Cam. De aqui sales Potentado.
Duq. Mirad, que su Magestad
os llama. *Dieg.* Suerte dichosa!
Isabèl oy es mi esposa.
Ces. Dadme los brazos, llegad,
que bien mis brazos merece
quien tuvo tanto valor.
Dieg. Los pies me bastan, señor,
pues entre ellos se engrandece
la poca fortuna mia.
Duq. Embidia tuve à su accion.
Ces. De donde sois? *Dieg.* De Aragon.
Ces. Bien se vè en vuestra ossadìa:
ha mucho que sois Soldado?
Dieg. No señor, visoño soy.
Ces. Servid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado:
venid, Duque, andad, Marquès,
y marche la Infanterìa.
Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Ces.* Despues.
Marq. Agora importa el abrigo,
porque venìs muy mojado.
Ces. Mas lo queda aquel Soldado,
que al mar se arrojó conmigo,
y contrastò la mareta;
y assi, dexadme marchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la distancia poca,
si lo que acostumbro hago.
Ces. Pues cierra España.
Marq. Santiago. *Duq.* Toca al arma.
Ces. Toca. *Todos.* Toca.

Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.

Cam. Muy frios hemos quedado.
Dieg. A quien, Camacho, pudiera
suceder, sino es à mi,
una cosa como esta?
Que el Cesar cayesse al mar,
que me arroje tras del Cesar,
que nade montes de espuma,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga,
que el mundo embidia me tenga;
y que quando, quando espero,
que por aquesta fineza
me favorezca con algo
para bolverme à mi tierra,
palabras, que lleva el viento
solo me dè por respuesta!
Ay hombre mas desdichado?

Cam.

Cam. Pues de quien, señor, te quexas,
si tienes la culpa tu?
tu te culpa, que pudieras,
quando llegaste à sus plantas,
referirle tus tragedias,
y pedirle algun oficio,
que aun Dios, con ser Dios, se alegra
de que le pidan los hombres,
y no ay dia que amanezca,
que unos, y otros no le pidan,
yà justo, ò injusto sea.
Los pobres, que aya buen año;
los Tratantes, que aya ferias;
los Letrados, que aya pleytos;
los Mohatreros, que aya deudas;
los Ministros, que aya paces;
los Soldados, que aya guerras;
los Frayles, que aya limosnas;
las Monjas, que aya licencias;
los Medicos, que aya fruta,
pepinos, y verengenas,
porque son tercianas dobles;
y hacen su gusto con ellas;
los Pasteleros, que aya
toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rocines,
que en los de à quarto se encierran;
los discretos, que aya libros;
los bobos, que aya camuesas;
los Curas, que aya mortuorios;
los Sastres, que aya libreas;
los Jueces, que aya delitos;
los Musicos, que aya letras;
los enfermos, que aya fuentes;
los sanos, que aya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes
yà es todo una cosa mesma;
y enefecto, quantos viven
sin empacho, ni verguenza,
à Dios piden de comer
quando el Pater noster rezan.
Dios es Dios, Carlos es hombre,
el uno entiende por señas,
y el otro ha menester gritos;
saca tu la consequencia,
y perdona, que yà veo,
que hablo yà mas que una dueña,
que un Sastre, que un mequetrefe,
que un Barbero, y que un Poeta.
Dieg. Ay, Camacho! quien naciò,
como yo, con mala estrella;
ni diligencias le bastan,
ni meritos le aprovechan.
Y assi, pues que Carlos Quinto,
Señor del Mar, y la Tierra,
que premia à quantos le sirven,
à mi solo no me premia;
Isabèl de mi se olvida,
que es lo que mas me atormenta,
pues en dos años y medio
no he merecido respuesta
de tantas cartas escritas
por orden de Doña Elena.
Don Fernando mas constante
la sirve, y la galantea,
esperando celebrar
sus bodas, y mis exequias,
y del plazo señalado
solos seis dias me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hacienda.
El remedio es el morir
como noble en esta guerra;
pues con la muerte enefecto
todas las desdichas cessan;
y assi, en llegando la hora:: *Tocan.*
Cam. Yà las caxas, y trompetas
hacen señal de embestir.
Dieg. Huelgome, porque lo creas,
y veas, que por los tiros,
por las picas, y las flechas
me voy metiendo, hasta que
de tantas, alguna pieza
me haga harina las entrañas.
Cam. No ayas miedo que lo vea.
Dieg. Por què? *Cam.* Porque no estàs
tan cerca de ti, que pueda.
Dieg. Yo sè, Camacho, que acierto.
Cam. Lleveme el diablo si aciertas.
Dieg. Quien sabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerza.
Cam. Quien sabe lo que es vivir,
dirà que es gran borrachera.
Dieg. La muerte todo lo acaba.
Cam. La vida todo lo alienta.
Dieg. Los desdichados no viven.
Cam. Menos viven los que llevan
las patas àzia delante,
y vàn à comer arena.
Dieg. No ay gusto sin Isabèl.

Cam.

Cam. Muchos puede aver sin ella.
Dieg. Vida sin ella me falta.
Cam. Mas falta te hará una muela.
Dieg. Eres en fin hombre baxo.
Cam. Pues cuentaselo à tu abuela.
Dieg. O què respuestas tan frias!
Cam. O què locuras tan necias!
Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.
Fern. No quisiéra que me viera
tu prima en esta ocasion.
Elen. Tienes, Fernando, razon;
mas Juana quedò à la puerta,
y no se descuidará.
Fern. Traza como tuya ha sido.
Elen. Y està todo prevenido?
Fern. Todo prevenido está.
Elen. Y el hombre que ha de venir
sabe yà lo que ha de hacer?
Fern. Que no lo echarà à perder
solo te puedo decir,
pues fuera de ser amigo,
y vèr del modo que estoy,
vino ayer, y vase oy,
y no se han visto conmigo;
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.
Elen. Por esse camino solo
à mi prima has de vencer.
Fern. Es verdad, mas solo temo,
si à Don Diego quiere tanto,
que la ha de matar su llanto.
Elen. Yà no es con tanto extremo;
pues como por orden mia
à la hora del partirse
concertaron escrivirse,
y las cartas que èl embia
no se las doy à Isabèl,
ni èl vè lo que escrive ella;
èl está zeloso de ella,
y ella està ofendida dèl;
y assi lograr tu cuidado
puede sin esse temor,
porque aunque es mucho su amor,
està mucho mas templado.
Fern. Pues en essa confianza
voy à ordenar lo dispuesto.
Elen. Lo que importa es que sea presto,
que ay peligro en la tardanza.
Fern. Quando te parece à ti?
Elen. Dentro de un hora, ù de dos.
Fern. Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.
Fern. Un impossible vencì. *vase.*
Elen. Quien me viere padecer,
quien me viere sollozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere resolver,
y quien me viere enefecto
con engaño, y con trayciones
decir, y hacer sinrazones
contra mi proprio respeto,
juzguese desesperar,
imaginese sufrir,
considerese morir,
y mirese agonizar,
y verà como disculpa
mi pena con su dolor,
mi locura con su error,
y con su culpa mi culpa:
que los yerros fueran menos,
si aquellos que mormuráran,
de los suyos se acordáran
quando rifien los agenos;
y assi, para que Isabèl
pierda toda su esperanza:: *Sale Juana.*
Juan. Habla quedo, y con templanza,
que está detràs del cancèl.
Elen. Yà la he visto. *Salen Isabèl, y Luisa.*
Isab. Muerta vengo.
Luis. Tèn de ti propria mancilla.
Isab. Si harè; traeme la almohadilla.
Luis. Yà en el estrado la tengo.
Elen. Todas, prima, te aguardamos,
de alegrarte deseosas.
Isab. Diligencias son ociosas
de mi parte; pero vamos,
siquiera por vèr si ay
un alivio para mi.
Descubrese un estrado, y sientase à labrar.
Luis. La gasa tienes aqui,
y tu, señora, el cambray,
tu, que es menos embarazo,
essa camisa de olanda,
tu las puntas de la vanda,
y yo, y Juana el cañamazo;
no ay sino hacer, y callar.
Isab. Yà yo, Luisa, estoy sentada.
Luis. Allega mas essa almohada:
como te và de penar?
Isab. Como siempre, que el dolor,
despues que mi bien perdì,

yà

yà es naturaleza en mì.
Elen. Luego lo dirás mejor: *ap.*
muy poco contigo valgo.
Isab. Es la pena descortès.
Elen. Cantan? *Isab.* Canten. *Elen.* Inès,
y Francisca, cantad algo.
Cantan. Toda la vida es llorar
por amar, y aborrecer,
en dexando, por bolver,
y en bolviendo, por dexar.
Elen. Què verdades tan seguras
son las de algunos romances!
Isab. Què poco me alcanza à mi
lo civil de estas verdades!
Elen. Por què? *Isab.* Porque como siempre
estoy en amor constante,
quanto lloro es por temerle,
mas no, prima, por dexarle.
Elen. Haces mal. *Isab.* Quiero muy bien.
Elen. No te pagan? *Isab.* Quien lo sabe.
Elen. Tu lo sabes. *Isab.* Es engaño.
Elen. Es que quieres tu engañarte.
Isab. Don Diego siempre me quiso.
Elen. Don Diego pudo mudarse.
Isab. No ay razon para creerlo.
Elen. El, no escrivirte es bastante.
Isab. Puede ser que mas no pueda.
Elen. Lo que yo digo es mas facil.
Isab. Què puedo hacer, si le adoro?
Elen. Divertirte, y olvidarle.
Isab. Son muy vulgares remedios.
Elen. Què importa que sean vulgares?
Isab. No los abraza mi amor?
Elen. Què importa que los abrace?
Isab. Es tarde para sanar.
Elen. Todas sanan, aunque tarde.
Isab. No soy muger como todas,
y assi te cansas en valde.
Elen. Yo quisiera verte alegre.
Isab. Yo no quiero, siendo infame.
Elen. Querer vivir no es delito.
Isab. Si, mas lo es el ser mudable.
Elen. Danme lastima tus penas.
Isab. Mas lo haràn mis liviandades.
Elen. En fin, no valen mis ruegos?
Isab. En esto, prima, no valen.
Elen. Pues buelvome à mi labor.
Isab. Pues buelvome à mis pesares.

Sale Feliciano Soldado.

Felic. Esta es sin duda la casa,
si no mienten las señales.
Luis. Un hombre se ha entrado acà.
Elen. El es. *Juan.* Bien lo dice el trage.
Isab. Què es, señor, lo que quereis?
Felic. Si acaso errè, perdonadme,
que un forastero disculpa
tiene para yerros tales:
à Hypolito de Marsilla,
que vive en aquesta calle,
y pienso que en esta casa,
quisiera hablar, para darle
esta carta, y unas nuevas.
Isab. Son del hijo que fue à Flandes?
Luis. Gracias à Dios, que te ries.
Felic. Si señora. *Elen.* Puedo darte
el parabien? *Isab.* Ay amiga,
el gozo apenas me cabe
en el pecho. *Felic.* No es aqui?
Isab. No señor, mas adelante,
à mano izquierda es la casa
de esse hidalgo. *Felic.* Quien no sabe,
sin querer, cada momento
hace yerros semejantes.
Isab. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes:
y como queda Don Diego?
que el ser vecina me hace
ser curiosa. *Felic.* No ha tenido
Italia quien le aventaje,
y aun esso le echò à perder.
Isab. Pues por què? *Fel.* Porque en el lance
primero que se ofreciò,
por querer adelantarse
mas que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
una pieza le llevò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabeza de los hombros.

Desmayase Isabèl.

Isab. Ay de mi! *Elen.* Caso notable!
Prima. *Luis.* Señora. *Fel.* Què ha sido?
Elen. Robòla el susto la sangre,
y hase quedado mortal.
Felic. Perdonad, si he sido parte
de esta pena, que à saber...
Elen. Vos, señor, en nada errasteis.
Felic. Lo que me mandaron hice,
no debo mas: Dios os guarde. *vase.*
Elen. Id vosotras, y avisad
de este repentino achaque

à mi tio. *Juan.* Vamos presto. *vas.*
Elen. Y tu, Luisa, traeme, traeme
un vidrio de agua. *Isab.* Detente,
que yà el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juicio,
quando muerta no me halle.
Muerta estoy: Cielos piadosos,
no os admire, no os espante:
triste de mi, que escuchando
una desdicha tan grande,
dude, tema, desespere,
arda, tiemble, grite, clame,
llore, gima, pene, jure,
cayga, enferme, muera, acabe;
y acà de puertas adentro
de mis pensamientos, ande
como loca, sin saber
à nada determinarme,
que los golpes repentinos
no ay cordura que no arrastren.
Valgame Dios! *Elen.* Si no tratas
de procurar olvidarle:::
Isab. Calla por Dios, y no seas
como algunos ignorantes,
que visitando à un enfermo,
le dicen, por consolarle,
que no imagine en el mal,
como si fuera muy facil
tener presente el dolor,
y del dolor olvidarse.
Yo estoy padeciendo aora,
si, la enfermedad mas grave,
la calentura mas fiera,
el dolor mas penetrante;
pues en què quieres que piense
sino en sentir, y quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad aparte,
se arraygue en el corazon,
y poco à poco me mate,
què es lo que yo solicito
por alivio de mis males?
Aunque no, no digo bien,
mejor es vivir, mas vale
conservar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y divertirme,
no porque el vivir me aguarde,
sino porque puede ser
que viviendo (escuchadme)
viva Don Diego tambien,
aunque la vida le falte:
que si un gusano de seda,
quando elado, y muerto yace,
solamente con que el dueño,
que cuida de su hospedage,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nuevamente renace
à usar de su proprio ardid
en el capullo flamante;
bien podrè yo, bien podrè,
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento;
con mi vida, con mi sangre,
encender esta pavesa,
revivir este cadaver,
y abrigar esta ceniza,
hasta retexer su estambre.
Y assi, yo quiero vivir,
porque à Don Diego le alcance
algo de mi vida, y viva,
como un gusano lo hace;
pues si muero, no es possible,
que le vea, ni le hable;
y si vivo, puedo verle,
pues puedo resucitarle.
Mas no, dexadme dar voces,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el Pueblo lo mormure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
à todas horas mis ojos
han de dar claras señales
de que quise, que adorè
resuelta, firme, y constante
aquella difunta luz,
aquel ajado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha nave,
que no ay respeto, ni temor que baste
con tantas penas, con dolor tan grande

Vanse, y aparecese D. Diego en una muralla con espada desnuda, una rodela, y un Estandarte.

Dieg. Ea, Españoles, Tunez por España;
que aunque llueva enemigos la cãpaña,
en el peligro la ocasion se muestra:
el

el Cesar viva, la victoria es nuestra.

Tocan, y salen el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.

Duq. Yà Barbarroja huyò mal seguro.
Ces. Quien es aquel Soldado, que en el muro
ha llegado à poner el Estandarte?
Duq. Marsilla pienso q̃ es. *Ces.* O Español Marte!
con quanto tengo, Duque, me parece,
que no satisfarè lo que merece.
Marq. Tambien en la Goleta hizo lo mismo.
Dieg. España viva, muera el Barbarismo.
Ces. Prosigase el assalto. *Duq.* Cierra España.
Die. Yà la Ciudad se rinde. *Mar.* Ilustre hazaña!
Ces. Ea, entrad, mis Leones, entrad luego,
saquearla à sangre, y fuego.
Dent. El saco se permite. *Die.* Arriba. *Ces.* Arriba
Die. Viva el Cesar de España. *Todos.* Viva, viva.

Tocan à embestir, y vanse, y salen Soldados cargados de despojos.

Sold. 1. Esto si que es lucirse ser Soldado
un hombre; vive Dios, que voy cargado,
como allà en la Goleta de zequies,
aqui de alfombras, piedras, y rubìes.
Sold. 2. Bien aya, amen, quien inventò la guerra,
rico de aquesta vez buelvo à mi tierra,
con seis jaeces Turcos de labores,
que no los tiene Solimàn mejores.
Sold. 1. O saco de los Cielos soberano!
ágora si, que camparà un Christiano
con dos collares, que de perlas, y oro,
valen, si no son falsos, un tesoro.

Vanse, y sale Don Diego muy triste.

Die. No ay hombre, vive Dios, tan desgraciado,
que no aya puesto pie, que no aya entrado
donde aya fuente, vaso, jarro, copa,
oro, plata, cequì, piedra, ni ropa,
y que quando no ay hombre que no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga,
yo que el primero entrè de tanta gente,
sangre de Moros saco solamente!
el juicio he de perder.

Sale Camacho con una talega al hombro.

Cam. O què bien pesa
la talega! parece una Abadesa,
à un galgo la quitè, y es cierta cosa,
que ay en ella riqueza portentosa:
dicha grande es triunfar del enemigo:
bolverla quiero, vaya Dios conmigo:
Jesus, què cantidad de baratijas! *Buelcala.*
ollas, cazuelas, alcuzcuz, botijas,
antojos, almohaza, gurupera,
estrivo, manta, freno, ratonera,
alpargatas, arnero, calzas, botas,
candil de garabato, y maniotas:
por Dios, que es gran tesoro,
Genovès Recoleto era este Moro:
quiero bolverlo à recoger, no venga
alguno, que conmigo se entretenga,
y piense que con esta carretada
à la plazuela voy de la Cebada.
Die. Loco estoy. *Cam.* Mas alli siento à mi ar
que al saco avrà venido como un gam
y tendrà (quien lo duda) de rubìes,
de alhajas, y de piedras carmesìes
una azémila yà como una sarta;
quiero decirle, que conmigo parta,
y que me dè siquiera mil diamantes:
ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes
Cam. No respondes? no hablas? estás sor.
què mas hiciera un Mercader muy gor
al Cielo miras, y las manos juntas?
Die. Què te he de responder? què me pregun
Cam. Furioso estais. *Dieg.* Estoy desesperad
Cam. Otra talega como yo ha topado.
Dieg. Y à matarme tambien estoy resuelto
toma esta espada. *Ca.* El juicio se le ha buel
Die. Y matame. *Ca.* Què dices? *Die.* Esto di
haz cuenta, que naciste mi enemigo,
ò que eres mi contrario declarado.
Cam. Todo lo puedo ser siendo criado;
pero darte la muerte es caso fuerte.
Die. Vive el Cielo, que me has de dar la muer
ò te la he de dar yo. *Cam.* Gentil partid
escusalo, si puedes, por tu vida,
porque son muy costosas patavatas.
Dieg. Matarète por Dios, si no me matas.
Cam. Digo, que yo lo harè, suelta el azero
aora bien, el humor llevarle quiero,
hasta que gente venga,
que à mi me libre, y su furor detenga.
Die. Què aguardas? llega, y matame, Camac
Ca. Juro à Dios, y à esta Cruz, q̃ està borrac
por donde te he de dar?
Dieg. Por qualquier parte.
Cam. Quisiera con aliño homicidarte;
por la garganta quedaràs muy fiero,
porque con el aprieto del guarguero,
como el que muere en puntos no repar
sacaràs una lengua de una vara. (hor
Dieg. Pues passame este pecho. *Ca.* Sea en bu

que por aqui no passa un alma aora:
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?
Die. Arrojate por medio. *Ca.* Aquesto es hecho.
Dieg. Mas ha de ser de modo, que no ofendas,
quando la punta con el brazo estiendas,
de mi dueño la imagen. *Cam.* Esso ha estado
discretissimamente reparado,
porque sin duda alguna la lisiára,
si à troche, y moche por enmedio echára;
y assi serà razon, si te parece:
mas el Cielo mis ruegos favorece,
que el Cesar sale. *Dieg.* Acaba, date prisa.
Cam. No puedo, porque pienso ser de Missa.
Dieg. Pues matarème yo, porque mas presto::
Sale el Cesar con los Grandes.
Cam. Estás en ti, señor? *Ces.* Tened, què es esto?
Die. Nacer sin dicha, y dar un hombre en loco.
Cam. Y aver cargado delantero un poco;
quiere matarse. *Ces.* Què decìs? un hombre
de tan grande valor, de tanto nombre,
ha de pensar locura semejante?
Dieg. Tengo causa, señor, y muy bastante.
Ces. Decidla presto. *Dieg.* Oìdla atentamente.
Cam. Agora entra el pedir famosamente.
Dieg. En Teruel, Principe Augusto,
Cesar invicto de Roma,
Emperador de Alemania,
y gran Monarca de Europa:
En Teruel, Ciudad insigne
de Aragon, y su Corona,
Reyno aparte, y Reyno tuyo,
que es en èl su mayor gloria,
nacì: pluguiera los Cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clausula de un dia
huviera cabido toda,
que vivir para ser pobre,
y mas en la edad de aora,
bien se puede llamar vida,
mas es vida muy penosa.
Dexo aparte mi crianza,
supongo mi Executoria,
passo por el ser bien quisto,
y voy solo à lo que importa,
porque donde el tiempo falta
qualquier episodio sobra.
Vivia pared en medio
de mi casa (aqui es forzosa
la digression) una Dama:
no dixe bien, una Rosa;
mal la encarecì, una Estrella;
grossero anduve, una Aurora;
mucho la ofendì, una Venus;
poco la alabè, una Diosa;
todo es nada, una muger,
sin genero de lisonja;
cortès, como Ciudadana;
firme, como Labradora;
noble, como Montañesa;
compuesta, como señora;
discreta, como mil feas;
y linda, como ella sola.
Esta passe por pintura
de las prendas que la adornan
à Isabèl; y sobre todo,
ser de mi gusto, que monta
mas que todo lo demàs:
que para quien se enamora,
la que mejor le parece
es solo la mas hermosa.
Pedila, en fin, à su padre,
el qual (ay triste memoria!)
despues de otros muchos lances,
que huvo de una parte, y otra,
me respondiò, que sin duda
fuera mia la victoria,
à tener yo el Mayorazgo
de Don Fernando Gamboa,
hombre rico, y que à este tiempo
solicitaba sus bodas.
Yo entonces viendo, que solo
era falta poderosa
para perderla, el ser pobre,
(porque yà el serlo es deshonra)
para ser rico le pido
termino, y èl me lo otorga
de tres años, y tres dias:
acciones, señor, que todas
cosas de sueño parecen,
ò novelas fabulosas.
Y sin detenerme un punto,
ni atender à las congojas
de Isabèl, que aun à los bronces
ablandaràn lastimosas,
con un Capitan, que estaba
de partida à Barcelona,
sentè plaza, y embarcados
en dos fuertes Galeotas,
en Florencia nos hallamos,
à tiempo que sus discordias

te obligaban à cercarla,
de cuya faccion heroyca
era el Principe de Orange
General por su persona.
Aqui he menester, señor,
que tu Magestad me oyga
con admiracion; bien puedo
decirlo de aquesta forma,
porque en una escaramuza,
que tuvimos peligrosa,
sobre estorvar un socorro
con la gente de Saxonia,
à mi Maestre de Campo
Juan de Urbina, honor, y gloria
de Madrid, vi atravesar
el pecho con dos pelotas,
que Phelipe de Bullòn,
Caudillo de aquellas Tropas,
le tirò desde un cavallo,
hijo adoptivo del Boreas.
Yo entonces, de vèr corrido
del Saxon la vanagloria,
y de los nuestros la pena,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
estaban à la redonda,
vine à emparejar con èl,
el qual de mi furia loca
queriendo satisfaccion,
alza la cuchilla corba,
para alcanzarme mejor
sobre el cavallo se dobla:
mas yo, cubriendome todo
de una rodela Española,
el golpe reparo, y buelvo
con tal presteza la hoja,
que le llevè de un rebès
muñeca, espada, y manopla.
Y bolviendome à mi puesto
antes que el passo me cojan,
si no presumido, ufano
quedè de accion tan ayrosa;
porque aunque no le matè
por estàr tantos de escolta,
me pareciò que avia sido
venganza mas rigurosa,
hacer zurdo à un hombre noble,
que matarle à toda costa.
Rendida Florencia, luego
passè con Andrea Doria
à Petraso, y à Cotron,
Patria de Plutarco honrosa,
y restauradas sus Plazas,
corrì de Grecia la Costa,
hasta que en Puerto Fariña
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè à tu Magestad,
que en busca de Barbarroja,
doblando el cabo à Cartago,
lleno de marciales pompas,
daba fondo en la Goleta;
por mas señas, que las olas
se enfurecieron de modo
con una mareta sorda,
que al saltar en un esquife
por el lado de la popa,
zozobrò à vista de todos
la maritima carroza;
y apenas te vi caìdo,
quando al páramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y à tu Cesarea persona
saco en mis brazos, rompiendo
montes de texidas ovas,
que intrepidas batallaban
por bolverme à hurtar la joya.
Puesto cerco à la Goleta,
por un portillo de sogas
subì trepando hasta arriba,
sin que bastassen pistolas,
lanzas, picas, chuzos, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas,
à echarme de una muralla,
adonde matè en un hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
huvo menester escalas
para su muralla propria;
porque eran los muertos tantos,
que al romper por las marlotas,
su multitud acinada
servia de plataforma.
En Tunez hice lo mismo
sobre las almenas rojas,
tremolando el Estandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo à fin, gran señor,
(que assi lo diga perdona)

Anterior Inicio Siguiente

de enriquecer, por si puedo,
ojalá amor lo disponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada esposa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
qué mis finezas se pierden,
que mis hazañas se ignoran,
que los despojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi esperanza fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isabèl espera el plazo,
que los Cielos no lo estorvan,
y que à mi pesar, en fin,
se han de celebrar sus bodas,
desdicha, que ha de matarme
à la larga, ò à la corta:
A este criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
le roguè que me matasse
por modo de buena obra.
Esta, señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi historia,
y la causa que he tenido
para una faccion tan loca.
Si ruegos, ansias, servicios,
assaltos, triunfos, victorias,
lagrimas, sustos, trabajos,
aflicciones, y congojas,
valen para merecer
de tus manos generosas
premio alguno, que equivalga
al intento que me exorta:
haz cuenta, señor, haz cuenta,
que me lo dás de limosna,
y que como Dios, me haces
de nuevo, porque conozca
Aragon, España, el mundo,
que à tus rayos, y à tu sombra,
la mas adversa fortuna
se desmiente, y se mejora:
y tambien, porque un amor,
el mas fino que hasta agora
ha visto el mundo, se logre,
y à pesar de quien le enoja,
el fin llegue que deseo,
con cuya faccion heroyca
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona,
la virtud queda triunfante,
el poder sus fuerzas postra,
D. Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Isabèl me dà su mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo;
porque siendo ella mi esposa,
no ay dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.

Ces. Notable historia por cierto!

Marq. Notable, y aun prodigiosa.

Duq. Su amor iguala à su brio,
y uno de otro se ocasiona.

Ces. Vos teneis mucha razon,
siendo, como son notorias
vuestras hazañas, de estár
quexoso de mi memoria:
mas no ha sido culpa mia
en no estár premiadas todas,
sino de vuestra fortuna,
que parece que las borra,
porque queriendo poner
su satisfaccion por obra,
muchas veces, sin pensar,
se me han ofrecido cosas,
que han podido divertirme,
pero no podrán aora.
Y assi digo, lo primero,
que os hago de vuestra propria
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de costa
tres mil ducados cada año,
de las rentas que se cobran
de Teruel, y del despojo,
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.

Dieg. Dexame, señor, que ponga
en la tierra, que merece
tocar tus plantas heroycas,
una, y mil veces los labios.

Ces. Vuestro valor os abona.

Cam. Y à mi no me abona nada?
que en todas las peleonas
le he acompañado. *Ces.* Tambien,
para tu ayuda de costa,
di que te dèn mil escudos.

Cam. Por cada escudo una flota
Mexico te contribuya,
de barras de à media arroba,

para

para conservar à Flandes,
que bien son menester todas.
Ces. Tu vete quando quisieres:
vos, Duque, haced que una Tropa
siga à Barbarroja; y vos
venid, para que responda
al Pontifice, y à España
avise de esta victoria.
Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.
Dieg. Tantas, señor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famosas
mas allà de lo impossible
vuelen siempre vencedoras.
Cam. Baylo, brinco, y zapateo.
Dieg. Huvo suerte mas dichosa?
Cam. Diòte al fin como quien es.
Dieg. Es Carlos Quinto, que sobra.
Cam. Y agora, que falta aqui?
Dieg. Embarcarme à tomar postas.
Cam. Di à cobrar nuestro dinero.
Dieg. Pues vamos. *Cam.* Serè una Onza.
Dieg. Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.
Dieg. Desta vez mi amor se logra.
Cam. Desta vez Luisilla es mia.
Dieg. Desta vez gozo mi esposa.
Cam. Y desta vez Don Camacho
me apellido entre las mozas.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Doña Isabèl.
Elen. Yà el termino se cumpliò,
yà qualquier remedio tarda,
yà el desposorio te aguarda,
y yà Don Diego muriò.
Isab. Pues bien, què puedo hacer yo?
Elen. Los ojos del suelo alzad,
siquiera por escusar
la sospecha à quien te vè.
Isab. Bien dices, assi lo harè,
y aun es fuerza, à mi pesar,
porque es distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace, al suelo mira,
y el que espira, mira al Cielo;
yo hasta aqui miraba al suelo,
porque viva me juzguè;
mas yà al Cielo mirarè,
porque aunque llore, y suspire,
es razon que al Cielo mire
quien agonizar se vè.
Sale Luis. Mi señor te anda buscando,
y yà llega al corredor.
Sale Ped. Isabèl. *Isab.* Padre, y señor.
Ped. En què te detienes, quando
te estàn todos aguardando?
Isab. Ay de mi! Cielos, què harè?
Ped. Què dices? *Isab.* Que yà lo sè.
Ped. Pues què aguardas? *Isab.* Yà te sigo.
Elen. Yo la llevarè conmigo.
Ped. Y yo à esperaros me irè. *vase.*
Isab. Yà llega de mi partida,
amigas; el fin postrero,
yà he muerto, si, que no muero;
que el que muere aun tiene vida,
y yo estoy tan despedida
de la vida que gozè,
que quando difunta estè,
despues por otro accidente,
la novedad solamente
de cadaver llevarè.
Muerta soy, y aun muerta siento,
porque venga todo junto,
para el gusto lo difunto,
lo vivo para el tormento.
Y porque igualar intento
de Don Diego assi el amor,
que si èl me lleva en rigor
de ventaja la mortaja,
yo le llevo de ventaja
sobre la muerte el dolor.
Ojos, de llorar no enjutos,
lutos vestid de dolor,
que una boda sin amor,
no es mal paño para lutos.
Y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi pesar;
pero no, que es descansar,
y mirandome morir,
por no dexar de sentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos, alma de los dos,
à Dios, que voy à morir,
pues lo podrè conseguir
con acordarme de vos;
porque si imagino (ay Dios!)
que estais vivo, es tan crecida
esta gloria, aunque fingida,
que à pesar del hado fuerte,
despues de passar la muerte,

me buelvo à hacer en la vida.
Ruegos de un padre alcanzado,
porfias de un gran poder,
desdichas de una muger,
y nuevas de un nuevo estado,
à consentir me has forzado
mi casamiento; mas miento,
que en tan terrible tormento
puede sin vos, y sin mi
à otro dueño dar el sì,
pero no el consentimiento:
que si la lengua le dá,
y el consentimiento el gusto,
y la lengua con el susto
no dice lo que ay acá,
que como en humedo està,
y el corazon habla quedo,
al publicar su denuedo,
haciendo del llanto risa,
ò desliza con la prisa,
ù resvala con el miedo.
Yo, Don Diego, en fin, me caso,
quando el amor dexo atrás,
mas no puedo decir mas,
que el dolor se ha puesto al passo:
lo que sufro, lo que passo
no tiene ponderacion,
y assi callarlo es razon;
y si de oìrlo gustais,
en el corazon estais,
preguntarlo al corazon.

Vanse, y dicen dentro D. Diego, y Camacho.

Dieg. Ten este estrivo, Camacho.
Cam. Di si me puedo tener,
porque no tengo ningun
huesso que me quiera bien. *Salen los dos.*
Dieg. Has guardado las maletas?
Cam. Yà las maletas guardè.
Dieg. Y pagaste al Postillòn?
Cam. Si señor, yà le paguè,
como quien paga al verdugo
los azotes, y el cordel.
Dieg. Pues andemos. *Cam.* Yà te sigo,
aunque mal parado estè;
pero dime, yà que avemos
venido à todo moler,
deshecha la horcajadura,
molida la redondèz,
magullada la barriga,
desportillado el embès,
y aturdido el espinazo
del trotante palafrèn,
por què al entrar del Lugar
te has apeado? por què?
Dieg. Por escusar alborotos,
y (si es possible) saber
antes de entrar en mi casa,
de la salud de Isabèl,
y el estado de su amor,
que al alma he de creer,
no sè què me dice el alma.
Cam. Yà el temor injusto es,
yá fuiste à servir al Cesar,
yà el Cesar te hizo merced,
yà en Tunez nos embarcamos,
y yà entramos en Teruel
el mismo dia que el plazo
se cumple de tu placer;
pues què temes? què rezelas?
Dieg. Temo que passado estè;
mas oye, que dà el reloj.
Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,
quatro, cinco, seis. *Dieg.* Ha triste!
Cam. Siete, ocho, nueve, diez:
las diez son. *Dieg.* Pues tarde vengo.
Cam. Por què? *Dieg.* Porque yo llevè
tres años, y mas tres dias
de termino. *Cam.* Yà lo sè.
Dieg. Salì dia de la Cruz
à las ocho. *Cam.* Dices bien.
Dieg. Oy se cuentan seis de Mayo,
y las diez dàn en Teruel,
de ocho à diez dos horas vàn;
luego dos horas despues
llego del plazo propuesto,
que al partirme concertè.
Cam. Es verdad, mas què es dos horas?
Dieg. Es un siglo para quien,
si tiene alguna fortuna,
ha sido à mas no poder.
En un punto, en un instante
se pierde un Reyno tal vez,
se sorbe el mar una Nave,
se vè una Ciudad arder,
desmantelarse un portillo,
y una torre dà un baybèn:
mas yà estamos en la calle.
Cam. Y añade en la casa de
aquel Serafin de alcorza.
Dieg. Arrebozate tu bien,

que

que anda gente por là calle,
y te podràn conocer.
Retiranse, y salen Fabio, y Luisa.
Luis. Haz, Fabio, que prevenidas
dos, ò tres hachas estèn,
para quando las visitas
salgan. *Fab.* Voyte à obedecer.
Die. No es Luisa? *Ca.* Si. *Die.* Pues yo llego
à hablarla: Luisa. *Luis.* Quien es?
Dieg. Don Diego: no me conoces?
Luis. San Blàs, San Luis, San Miguèl
me valga. *Dieg.* Què es lo que dices?
Luis. Sombra fria, sueltame.
Dieg. Estas loca? *Luis.* Si Rosarios,
ò Missas has menester:::
Cam. Què Rosarios, ò què Missas?
Luisa, demonio, ò muger,
tienes juicio, ò dasnos como?
Luis. Es Camacho? *Cam.* No me vès?
y no vès á mi señor?
allega, apropinquatè.
Luis. Luego vives? *Dieg.* Luisa, si.
Luis. Aora te abrazarè,
si bien con harto pesar
del que despues te he de dar.
Cam. Y à mi no me parió madre?
Luis. Tuya soy, y lo serè.
Dieg. Parece que estàs turbada?
Luis. Apenas puedo bolver
en mì del susto. *Dieg.* Quien duda,
que se avrà dicho en Teruel,
que era muerto? *Luis.* Si señor.
Dieg. Pues si esso es assi, por què?
no vàs volando à avisar
de mi venida à Isabèl,
para que el pesar despique
que ha tenido, para que
cobre la vida en mis brazos?
Luis. Pienso que no podrà ser,
que mi señora::: *Dieg.* Dilo.
Luis. No te quisiera ofender.
Dieg. Mas me ofendes con callar;
habla, pues. *Cam.* Animate.
Luis. Que mi señora:: *Dieg.* Què tiemblas?
Cam Ya yo estoy como un papel.
Luis. Esta:: *Dieg.* Què està? *Luis.* Desposada,
porque la hicieron creer,
que eras muerto, y aun su padre
se lo assegurò tambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo.
Dieg. Y dime (apenas mover
puedo la lengua: ay de mi!)
y con quien, Luisa, con quien?
Luis. Con D. Fernando. *Dieg.* Y ha mucho?
bien temì, bien rezelè.
Luis. Avrà un hora. *Dieg.* Cielos, como
me dais muerte tan cruel?
avrà un hora? Con todo esso,
vè por Dios, Luisa mia, vè,
y dila que estoy aqui.
Cam. Ya no serà menester,
que ella sale. *Luis.* Assi es verdad;
mas porque puede el placer
matarla con el pesar,
si de repente te vè,
dexame llegar primero.
Dieg. Aqui aguardo, llega, pues.
Sale Isab. Mientras mi tyrano esposo
(que yà por mi mal lo es)
cumple con los combidados,
por escusar que me dèn,
quando muriendome estoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mi misma.
Luis. Dame albricias. *Isab.* Yo, de què?
Luis. De un gran gusto. *Isa.* No es possible;
Luisa, ni le puede aver
en el mundo para mi;
pero en fin, dime de què?
Luis. Don Diego vive. *Isab.* Què dices?
Luis. Yo acabo de estar con èl.
Isab. Con D. Diego? *Luis.* Con D. Diego.
Isab. A buen tiempo en buena fè:
Y ha mucho que vino? *Luis.* Aora.
Isab. Bien està: suerte cruel!
Luis. Como con tanta tibieza,
sin abrazarme, ni hacer
extremos, has escuchado
una nueva, que pensè,
que te matàra por grande?
Isab. Porque aunque gusto me dè,
placer, que ha de ser pesar,
mas es pesar, que placer:
Y sabe yà mi desdicha?
Luis. El te puede responder.
Isab. Valgame Dios! *Dieg.* Trance fuerte!
si señora, yà la sè. *Isab.* Don Diego.
Dieg. Isabèl. *Isab.* Bien mio;
mio dixe? mentì, errè;
pero con mucha disculpa,

que como ſiempre te hablè
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua eſtrangera,
quando en la ocaſion me hallè,
à la materna me fui,
y la eſtrangera olvidè,
porque eſta me ſuena mal,
y aquella la entiendo bien.
Mucho quiſiera decirte,
mas vete, que puede ſer
que mi eſpoſo: como vienes?
Dieg. Yà veràs como vendrè;
y tu? *Iſab.* Muerta; mas ay Dios!
no me puedo detener,
ſolo te podrè decir,
breve por fuerza ſerè,
que un Soldado dixo à Luiſa,
(mira deſde eſſe cancèl)
que eras muerto, y lo que entonces
ſuſpirè, gemì, llorè;
pero yà no es tiempo de eſſo.
Dieg Pues de què es tiempo? *Iſa.* De hacer
cuenta, que es la vez poſtrera,
que has de verme, aqueſta vez.
Yo te quiſe, yà lo ſabes;
tu te fuiſte. *Dieg.* Yà lo sè.
Iſab. Don Fernando porfiò,
diò voces en interès,
huvo nuevas de tu muerte:
mil aya el aleve, amen,
que las traxo, pues me veo
en eſte eſtado por èl.
Corriò el tiempo, llegò el plazo,
hice amante mi deber,
amenazòme mi padre,
es padre al fin, ſoy muger;
y al cabo: dirèlo? ſi;
al cabo me deſposè,
à mi peſar, yà lo dixe;
y aſsi, dexa, dexame,
que me pierdo ſi te miro,
y no me quiero perder.
Dieg. Advierte. *Iſab.* Yà no es poſsible.
Dieg. Tampòco por tu deſdèn
es poſsible que yo paſſe.
Iſab. No puedo otra coſa hacer.
Dieg. Di à tu padre que eſtoy vivo.
Iſab. Yà de provecho no es.
Dieg. Habla claro con Fernando.
Iſab. Tieneme yà en ſu poder.
Dieg. Prueba la fuerza. *Iſab.* No ay tiempo.
Dieg. Vente conmigo. *Iſab.* No es ley.
Dieg. Huye ſola. *Iſab.* No sè donde.
Dieg Habla al Juez. *Iſab.* No ay Juez.
Dieg. Di que eres mia. *Iſab.* Ya es tarde.
Dieg. Matame. *Iſab.* Quierote bien.
Dieg. Correſpondeme. *Iſab.* Soy noble.
Dieg. Pues algun medio ha de aver.
Iſab. Quiero callar, y morir.
Dieg. El morir eſcogerè;
pero ha de ſer confeſſando
tu voluntad, y tu fé.
Iſab. Mira que tengo marido.
Dieg. Yo lo ſoy tuyo, Iſabèl,
y de ti no he de apartarme,
aunque mil muertes me dèn.
Iſab. Y mi honor? *Dieg.* Pierdaſe todo.
Iſab. Y tu vida? *Dieg.* Falteme.
Iſab. Y mi eſpoſo? *Dieg.* No te goce.
Iſab. Y mis deudos? *Dieg.* Matenme.
Iſab. En fin, mi ruego no baſta?
Dieg. Eſto ha de ſer, Iſabèl.
Iſab. Pues matarème yo propria. *vaſe.*
Dieg. Pues matarème tambien. *vaſe.*
Luiſ. Ay, Camacho, algun gran mal
ha de ſuceder aqui.
Cam. Conſultenme ellos à mi,
y no ſucederà tal;
mas demos una puntada
noſotros en nueſtras penas,
ſupueſto que en las agenas
no podemos hacer nada,
por ſer gente mas civil.
Luiſ. El ſuſto me ha detenido:
como, Camacho, te ha ido?
Cam. Mil eſcudos traygo. *Luiſ.* Mil?
Cam. Tanto ojo ſe le ha abierto. *apa.*
Luiſ. Mil años la vida tengas;
pero dime, ſi eſſo es cierto,
que ſin duda ſerà aſsi,
quantos dellos me daràs?
Cam. Todos; pero à vèr no mas,
y eſſo una legua de aqui.
Luiſ. Dicenme, que con los Moros
fuiſte un Ciſne, digo un Cid.
Cam. Nadie me igualò en la lid.
Luiſ. No avrà fieſtas, no avrà toros,
como verte pelear.
Cam. En una tardè matè

mil

mil enemigos; mas fue
viniendome de espulgar.
Y tu como lo has passado?
Luis. Pensando que eras difunto,
una toca por un punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam. Toda aquessa voluntad
creo yo de tu virtud:
Assi tengas la salud, *ap.*
como dices la verdad.
Mas parece que oygo ruido.
Luis. Ay Camacho! mi señor.
Cam. Para un buen renegador
viene el encuentro nacido.
Què he de hacer, Luisa? *Luis.* Quizà
no avrà reparado en ti.
Cam. Mas si ha reparado en mi,
quiza me despeñarà.
Luis. Què he de decirle à tu amo?
Cam. Di, que allà baxo le espero,
si no me agarran primero,
y me atienden al reclamo.
Luis. No haràn; vete, que està noche
todo se sufre, y se passa.
Cam. Dios me saque desta casa
con bien. *Sale D. Fernando.*
Fern. Prevenid el coche,
que yà el Marquès baxa. *Cam.* Aqui
mi patarata se encaxa:
Quien dice que el Marquès baxa?
Fern. Yo lo digo. *Cam.* Serà assi.
Fern. Sois su criado? *Cam.* Si à fé,
y à quien mucha merced hace.
Fern. Pues seguidle. *Cam.* Que me place:
lindamente me escapè. *ap.*
Fern. Donde tu señora està?
Luis. Mortal estoy, ay de mil *ap.*
Con la Madrina la vi,
que iba à recogerse yà;
pero si gustais que vaya,
y de tu parte::: *Fern.* No quiero,
que verla muy presto espero:
todo me turba, y desmaya. *ap.*
Isabèl tan dessabrida
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes de estàr casada,
se supone arrepentida.
Porque quando el sì me diò,
que yo mal formado oì,
con la boca dixo sì,
pero con el alma no:
que aunque el sì fue pronunciado,
y el no solo el elegido,
el sì no quedò entendido,
y el no quedò declarado.
Fuera desto, quando estaba
en la mesa, sin poder
sus congojas esconder,
mudamente sospechaba;
aunque no era por mi, no,
puesto que yo lo sentì,
porque para ser por mi,
estaba muy cerca yo,
y despues acà no ha sido
possible dexarse vèr;
pues esto què puede ser?
pero yà està conocido:
que claro està, que el dolor
de su amante, y de su muerte,
la tendrà de aquesta suerte,
no ay en esso duda, honor;
y assi, vivid sin rezelo,
y proceded con recato,
que el tiempo, el amor, y el trato
brasa bolveràn su yelo:
vè, Luisa, y dile à mi esposa:::
Luis. El alma en un hilo està. *ap.*
Fern. Que si licencia me dà,
irè à vèr su luz hermosa,
que aunque yà la puedo vèr
sin poderla tener miedo,
quiero lucir lo que puedo,
dexandola de poder.
Luis. Yà te obedezco. *Fern.* No vàs?
Dent. Isa. Ay de mi! *Fern.* Mas tèp, aguarda,
que aquella voz me acobarda.
Dentro Dieg. Muerto soy.
Fern. Aquesto mas?
Luis. Huvo desdicha mayor!
Fern. Cielos, què puede ser esto?
pero yo lo sabrè presto.
Dent. Isab. Matadme, Cielos, aora.
Fern. A esta parte la voz suena;
pues què dudo, que no entro?
Correse una cortina quando và à entrar, sale al entrar Doña Isabèl, sin chapines, que estarà junto à D. Diego, que ha de estàr muerto sobre una almohada del estrado.
Isab. Quien es? *Fern.* Sucesso espantoso!

yo soy. *Isab.* Quien es yo? *Fern.* Tu esposo.
Isab. Pues si te ofende el encuentro,
matame. *Fern.* Primero trato:
Và à sacar la daga.
Isab. Tèn, yà èl se diò la muerte
sin espada. *Fern.* De què suerte?
Isab. De esta suerte, escucha un rato:
Decirte, que Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui; voy adelante.
Encarecer de entrambos los desvelos,
es dar zelos; escusote los zelos.
Referirte, que fue por un fracaso,
importa poco; à lo que importa passo.
Jurar, que me dixeron que era muerto,
claro se viò; supongolo por cierto.
Pretenderme tu entonces mas ossado,
nadie lo ignora; doylo por contado.
Presumir que mi gusto te ha ofendido,
engaño es suyo; tenlo por sabido.
Y pensar que soy parte en tal sucesso,
yà se verà; no me detengo en esso.
Y assi, sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tù memoria,
las velas al parentesis recojo,
el caso cuento, y à morir me arrojo.
De ti me apartè apenas, quando, quando
à mi quarto passando,
encontrè con Don Diego,
ambos quedando immoviles tan luego,
que quando à nuestro sèr bolver quisimos,
ò bolvimos yà tarde, ò no bolvimos.
Cobrème, en fin, mirèle atentamente,
passòse el accidente,
centelleò tocado
el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y à vista del honor, y el galanteo,
lidiaron el recato, y el deseo;
porque vivo Don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,
el efecto impedido,
despierto el gusto, el pundonor dormido,
ageno el cuerpo, y suya el alma mia,
piensa tu lo que entonces pensaria.
Temeridad parecerà culpable,
que una muger le hable
à su marido assi, dandole cuenta,
de si pudo pensar, ò no su afrenta.
Y si esto es culpa, tu aquesta culpa
me sirve de respuesta, y de disculpa;
porque quien por muger admite dama,
que sabe que à otro ama,
aunque honrado no quiera
passar por los agravios de acà fuera;
à todas horas, y a qualquier encuentro
ha de sufrir por fuerza los de adentro.
Contèle por mayor mi pesar junto,
escuchòle difunto,
y al querer despedirme,
solo, ciego, perdido, amante, firme,
se fue tras mi, diciendo afectuoso,
que yo su esposa era, y èl mi esposo.
Yo entonces, porque tu no lo sintieras;
y la muerte le dieras,
hallandole conmigo,
que le aborrezco desdeñosa digo;
para Don Diego tósigo tan fuerte,
que le pudo matar, el como advierte.
Quando padece el corazon, es cierto,
que à socorrerlo vienen de concierto
los vitales espiritus, cuidando
de suplir el calor que và faltando:
esto supuesto por verdad constante,
à la pena bolvamos de mi amante.
Oyò su corazon aquel desprecio,
y fue el golpe tan recio,
que à remediar sus males
tanto tropèl de espiritus vitales
cargò sobre èl, que sin poder moverse;
de socorrido vino à resolverse;
porque como eran muchos, y querian
todos entrar à hacer lo que debian,
y los que dentro entraron no cupieron,
de suerte le apretaron, y oprimieron,
que sin poderlo remediar le ahogaron,
y por dexarle vivo, le mataron.
En fin (ay triste!) alborotado el pecho,
el corazon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulso intercadente, el cuerpo frio,
en pie el cabello, turbulento el brio,
llamò por señas à la muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego
edificio viviente,
desplomado cruxiò subitamente,
y desnudado yà de su aparato,
en si cae, ò no cae estuvo un rato.
Lleguème à èl, à tiempo que yà avia
comenzado à espirar (ay alma mia!)
mas como oyò mi voz, y al alma en ella;
el

el alma suya se parò à cogella;
y assi, al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma.
Pero como temiendo los enojos,
à la puerta tal vez bolvia sus ojos,
y èl, aunque se alentaba en mi presencia;
deseaba morir por diligencia,
una vez que tardè, rompiò el candado,
y acabò de morir lo comenzado.
Muriò Don Diego; mas la lengua miente,
que yo, yo solamente
lo matè por matarme,
viviendo para mas atormentarme,
pues muero como èl, de angustias llena,
si no con tanta priessa, con mas pena,
porque tan muerta estoy, que si la muerte
deshace el nudo fuerte
del matrimonio santo,
yo he muerto yà para la vida tanto,
que puedes sin escrupulo casarte,
como hombre q̃ ha enviudado en otra parte.
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que passo,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormento,
que en el dia infelice de mis bodas
me està rompiendo las entrañas todas.
Si imagina tu amor, si tu honor piensa,
que aun átomo de ofensa
en mi recato cupo,
sepa vengarse quien pensarlo supo;
el pecho me atraviessa con tu espada,
en duda de inocente, ù de culpada.
Matame, digo, que aunque el Sol luciente
no es, no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvario:
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto mejor lo tendrè para adelante.

Fern. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resolverse à que es verdad,
dudosa, è indiferente.

Isab. Què dices? *Fern.* Digo, Isabèl,
que en el sucesso presente,
ni tu congoja me admira,
ni mi sospecha me ofende;
porque hallarte con un muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud, que delito,
porque debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
si no fueras tu quien eres;
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haciendo lo que debes.
Y assi, supuesto que es fuerza,
que te pese, ò no te pese
ser tu esposo, y que tu honor,
y aun mas que à ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse
en tal caso, mi persona,
y tu opinion, me parece::
mas aguarda, que yà buelvo. *vas.*

Isab. Haz, señor, lo que quisieres:
Valgame Dios! es verdad
aquesto que me sucede?
què desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece!
Don Diego muerto, y yo viva?
èl amante, y yo prudente?
èl difunto, y yo sensible?
èl rendido, y yo rebelde?
èl sin alma, y yo con forma?
y èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde?
O pesia la lengua aleve
que tal dice! Y pesia à mi,
que permito que lo cuen[illegible]
sin que à fuerza del do[illegible]
se me parta, ó se me q[illegible]
el corazon por enmedio
tierna, y dolorosamente
Corrida estoy, vive Dio[illegible]
corrida estoy de que s[illegible]
la pesadumbre en Don [illegible]
à matarle suficiente,
y en mi su muerte, que
no baste à darme la mu[illegible]
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
aver otra causa para
no morir de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
mirèmos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breve:
porque para quien le adora,

què

què mas cuchillo que verle?
Ea, penas, acabemos,
que seràn injustas leyes,
que no muera de una vez,
quien esto mira dos veces.
Ansias, llegad todas juntas;
dolores, venid crueles;
congojas, creced las iras;
ojos, aumentad las fuentes;
amor, doblad las angustias;
vida, sentid los desdenes;
cuerpo, deshaced los nudos;
alma, apretad los cordeles,
porque confiesse la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos, dueño idolatrado,
dos veces muerto, y ausente,
que en mis brazos, y à mis ojos
espirais; mas no pueden
yà las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque la garganta el nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias, amor, que yà
muero, si el dolor no miente,
yà la lastima me ahoga,
yà la lengua se entorpece,
yà el corazon se desmaya,
yà el aliento se suspende,
yà el pulso late sin orden,
yà los parasismos crecen,
y yà el alma fatigada,
casi se assoma à los dientes.
Y assi, antes que la vida,
como te dexò, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fé juntamente:
toma, toma, esposo mio
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamò tuya siempre,
yà que no pudo en la vida,
lo pueda ser en la muerte.

Dale la mano, dexase caer junto à Don Diego, quedase muerta, y sale toda la Compañia.

Fern. Esto passa? *Ped.* Caso raro!
Cam. Gran dolor! *Elen.* Cielos, valedme,
porque à sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
Fern. Llegad todos, porque todos,
como testigos fieles,
podais deponer del caso,
quando ocasion se ofreciere:
Mas què es lo que vèn mis ojos?
Ped. Mayor mal el alma teme.
Fern. Matarèla, vive el Cielo:
señora. *Elen.* Prima. *Fern.* Detente;
porque pienso que està muerta.
Cam. Verdad es, sin que lo pienses.
Fern. Como? *Cam.* Como no responde;
ni de una parte se mueve.
Fern. Tambien la matò la pena.
Ped. Quien avrà que se confiede?
Fern. Notable afecto de amor!
Elen. El dolor todo lo puede.
Cam. Señores, una palabra
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruel permanece
el sepulcro destos dos
Amantes, muertos en cierne.
Y supuesto que en un dia
tan triste, no es conveniente
que nadie quiera casarse,
y que les plaza, ò les pese,
solteros se han de quedar;
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas, como corteses,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente;
con que tendrà la Comedia
dichoso fin, si tuviere
meritos para agradaros,
quien à serviros se ofrece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en la Imprenta de la Calle de la Paz, Año de 1741.